

# En esta oscuridad

...el inconsciente resulta de que el deseo del hombre es el infierno y que es el único medio de comprender algo. Es por esto que no hay ninguna religión que no le haga su lugar. No desear el infierno es una forma de *Widerstand*, es la resistencia.

Jacques Lacan

El murciélago partió, a finales de 1988, cargado con las vibraciones del momento, pero orientado por unas palabras precisas de Jacques Lacan: "En ese silencio que es privilegio de las verdades no discutidas, los psicoanalistas encuentran el refugio que los hace impermeables a todos los criterios que no sean los de una dinámica, de una tópi-

ca, de una economía que son incapaces de hacer valer fuera. Entonces todo reconocimiento del psicoanálisis, lo mismo como profesión que como ciencia, se propone únicamente ocultando un principio de extraterritorialidad ante el que el psicoanalista está en la imposibilidad tanto de renunciar a él como de no rechazarlo: lo cual le obliga a colocar toda validación de sus problemas bajo el signo de la doble pertenencia,

y a armarse con las posturas de inasible que tiene el Murciélago de la fábula" (*Escritos*). En el *Seminario XI* propone examinar a la luz del día esa "question chauve-souris" (murciélago). El deseo de Jacques Lacan se cumple, puesto que la cuestión es examinada "a cielo abierto" por aquellos que im-

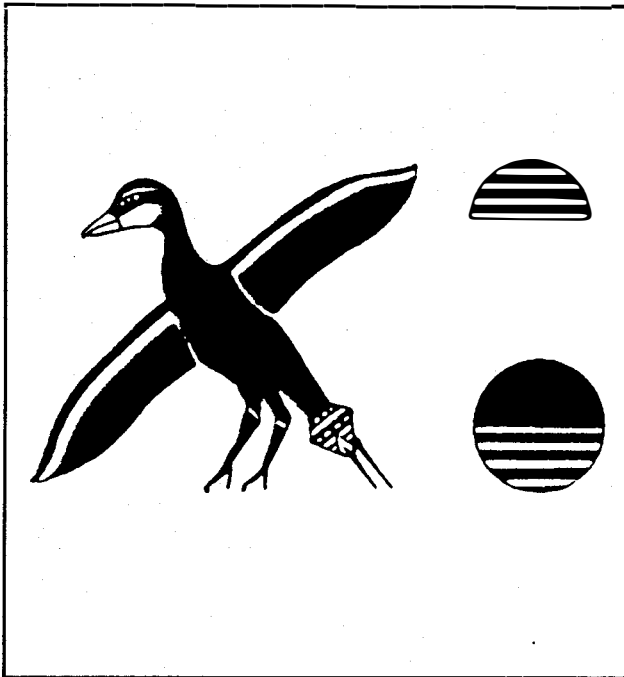
pulsados por Jacques-Alain Miller han decidido responder tanto a "la nebulosa lacaniana" como a la IPA. Esa nebulosa se convierte, entre nosotros, en una noche de perros donde ladridos cínicos acompañan a los que trafican con los efectos residuales de las propuestas del *Campo Freudiano*. ¿Es un secreto que se parafrasean los temas y se leen a escondidas textos que no se citan?. El croar inquieto de las ranas más listas, las copias descaradas de algún ranún, muestran que ese paraíso sin fe y sin ley no se hace ilusiones sobre las ilusiones de "libertad" que fomenta entre quienes ignoran el respeto que merece lo cómico y la risa que gobierna a cualquier logística que se respete. ¿No se dice *respectable público*, para acordar con los presentes en qué términos se realizará el encuentro con el escándalo del ser que habla?. Res-

petable y muy respetable público, puesto que se trata de los que interesan —los interesantes que se interesan— en esta renovada actualidad del infierno, donde el silencio de la pulsión de muerte se mide con la elocuencia del deseo.

Es decir, se trata de una larga temporada en el infierno más allá de la expectativa del comienzo de la década y de la fascinación del milenio. ¿Qué

podrían hacer los formados en el in-

fierno, en el paraíso de Fukuyama o en la penitencia de los arrepentidos o en el purgatorio de la teología de la liberación?. Cuando se mide al psicoanálisis con el espíritu del tiempo parece un lujo, pero seguro que no se trata de algo trivial (Macedonio Fernández negaba la diferencia entre la utilidad y el lujo, con



Los tiempos primordiales

el argumento de que nadie podía marcar una línea de separación entre la necesidad y la "felicidad").

El analista en posición de causa del deseo ("...no se trata de ningún modo de analizar el deseo del analista" JL) es una figura histórica que, al igual que las musas, se relaciona con la invocación, la doctrina y el consejo, en una suerte de revelación de lo que es, lo que será y lo que fue. Pero de este Orfeo puede hacerse una música, siempre que se transmita su partitura: "Inútil, pues, que quienquiera que sea, por creerse allí jefe de fila, nos ensordezca con los derechos adquiridos de su escucha, con las virtudes de su control y con su gusto por la clínica, ni que adopte el aire de suficiencia de quien posee de ello un pedazo más que ninguno de su clase" (Discurso, JL, 6/12/67).

¿Lo saben los psicoanalistas?. Sí, algunos. De ahí el tumulto, el alboroto y la confusión de la muchedumbre. De ahí el disturbio, el desorden que pide un Orden.

Recuerdo, hace mucho más de una década, nuestro encuentro con Serge Leclaire en un restaurante de Buenos Aires. Estaba en la ciudad invitado por la APA. Dijo que venía porque allí se podía trabajar. Le pregunté, traducción mediante, quién le había dicho que en otro lado no podía hacer lo mismo. No respondió.

*Trabajadores decididos* —propone Jacques Lacan. No olvidemos que estamos en un mundo donde los que deciden no trabajan y los que trabajan no deciden. Por otra parte, es también Jacques Lacan quien escribe: "Pero no tomaremos aquí partido ni punto de partido, dejando en sus tinieblas a las relaciones originales del significante y del trabajo".

La tiniebla se despeja con los cuatro discursos, para señalar que el trabajo a secas es cosa del inconsciente, que el trabajo forzado es de la obsesión y que el trabajador *decidido* lo será en relación con el deseo. Cuando decide la histeria y la obsesión trabaja el *producto* se naturaliza, borra su dimensión de artificio, rechaza su valor de invención y se convierte en prueba de fraude y de impostura.

Freud, con el apoyo de Leonardo, llamó a esto *sexualización del pensamiento* —lo que no da para pensar y tampoco para sexual—.

Cuando la palabra "trabajo" pasa al enunciado es posible encontrar en la enunciación la desidia, puesto que los que trabajan suelen tener poco tiempo para la propaganda del trabajo. Existe un pudor del trabajo, algo que hace que los trabajadores del mundo —separados, después de todo— sólo usen esa palabra los días de fiesta. Son trabajadores el primero de mayo.

El trabajo es una actividad del infierno y su propaganda es también parte de la *Widerstand*, de la resistencia.

Ahora Serge Leclaire no quiere un lugar para trabajar sino un Orden para descansar. Tiene derecho. Y tiene la edad suficiente. ¿Acaso el infierno tiene su propio orden, silencioso y activo, llamado por Freud pulsión de muerte?. Servirse de ese Orden es difícil, servirlo es fatal.

*El murciélago*, en esta salida especial, traduce al vuelo el dossier de *L'Ane* N° 42 (París, abril-junio de 1990) dedicado a la situación del psicoanálisis, en un momento candente de su historia. El dossier titulado *Psychanalystes: le tumulte* (con los siguientes subtítulos: *Crise dans l'Ecole de Lacan! / Tollés et polémiques sur l'Ordre... / Panique á l'IPA? / Une nouvelle génération prend la parole*) fue trasladado integralmente, sin agregar los artículos sobre otros temas aparecidos en el mismo número de *L'Ane*.

Lo de traducción al vuelo es algo más que una manera de hablar, ya que la misma fue realizada con sorprendente celeridad por Claudia Castillo, Patricia Heffes, Carmen González Táboas, Claudia Lavié y Ana Ruth Najles. Gracias a ellas, esta vez, estamos al día.

Los interesados por la polémica que este dossier presenta, realiza y a la que también se refiere, pueden encontrar algo más en la *Biblioteca Internacional de Psicoanálisis*.

Aquello que la obra de Sigmund Freud dejó en suspenso y que la enseñanza de Jacques Lacan hizo retornar para desconuelo de los analistas dormidos, alienta ese "duro deseo de despertar" que en las páginas siguientes encuentra nuevas voces. ¿Acaso la extimidad de algunos de esos nombres no está en el corazón de nuestras decisiones?.

Germán L. García  
Buenos Aires, junio de 1990